

## Opinión

# El Jardín de Bomarzo

por BOMARZO



# El sueño nacional

*“Si la gente quiere ver sólo las cosas que pueden entender, no tendrían que ir al teatro: tendrían que ir al baño”.*

Bertolt Brecht

La cada día más demoníaca Inteligencia Artificial certifica, tras consultar millones de datos que altruistamente le cedemos todos pensando lo bueno que es tener a mano un sistema que piense por ti, y gratis, ¿es real dar algo gratis?, que los españoles dedican una media de siete meses y medio, aproximadamente 228 días, de su salario anual íntegro a pagar impuestos –variados- y cotizaciones a la Seguridad Social. Lo que significa que un trabajador medio no empieza a generar ingresos netos para su bolsillo hasta mediados de agosto, cálculo conocido como el Día de la Liberación Fiscal. Casi ocho meses al año trabajando para el país. Para este nuestro hermoso, solidario, eficaz y en absoluto riguroso en el gasto del común patrimonio del territorio ibérico llamado España.

Y, sinceramente, está bien pagar impuestos, está bien y es correcto que los que más generen e ingresen paguen más, está bien vivir y crecer en un país solidario en el que tengan exactamente las mismas oportunidades sanitarias o educativas todos nuestros ancianos y jóvenes -estaría mejor que sucediera algo similar con la vivienda-, está bien disfrutar pensando que con el esfuerzo común se invierte en infraestructuras, en avances sanitarios y tecnológicos, en comunicaciones, en mejoras que protejan la vida de todos en una nación que, además, ofrece orden y posibilidades a personas que vienen de otras realidades geográficas porque no olvida –NO olvida- cuántos españoles debieron emigrar hace no tanto

más riguroso en su control, ¿cuántos madrugones podrían ahorrarse los españoles? Y podrían, con ese ahorro, elegir entre seguir madrugando para ganar para sí desde antes, pongamos desde abril o mayo, o, también, quedarse en la cama disfrutando del frescor de las sabanitas en los plácidos amaneceres españoles.

No es un problema de corrupción, que también lo es. Es un problema de un gasto desmedido, duplicado, triplicado porque erróneamente pensamos que el dinero común no es de nadie y por tanto es lícito gastarlo sin más, por eso colectivamente no nos enfadamos cuando vemos a personas que cobran pagas de manera irregular, vemos a personas que atentan contra el mobiliario público, vemos a personas que defraudan, que se inventan bajas, que extraen de la olla común cuando a otras no les dan una ayuda a domicilio necesaria o una prestación sanitaria eficaz y en vez de defendernos casi preguntamos cómo lo hacen para copiarles, todo ello sin detenernos a pensar de que todo eso se paga a base de madrugones. Una media de 228 al año por cabeza, según la IA, que no es poco.

Cuando un imbécil quema un contenedor o patea una papelera o pinta un espacio público o ensucia por afición, se paga a base de madrugones. Así de simple. Cuando un político se va de putas o trajina como no debe, madrugones, cuando un juez instruye sin causa porque equivocó su vocación y persigue foco, cuando el absentismo se dispara y no hay control, madrugones, son tantos los madrugones malgastados que uno empieza a dudar seriamente si merece la pena mantenerse del lado del que madruga, visto que Dios está en otras cuestiones, o tirarse para ese otro que consume madrugones de los demás. Una duda existencial. Más cuando vivimos en una sociedad-estado que no premia de ninguna manera al ciudadano productivo, al contrario, le persigue, le castiga, no hay premio especial para el ciudadano modelo.

Y la culpa la tiene el Gobierno. Bonita frase. Pero es así. Este Gobierno y todos y cada uno de los anteriores, que han permitido un sistema que penaliza al productor y beneficia al infractor. Hasta Aldama lo sabe, que al final se está riendo de todos a carcajada limpia con el beneplácito del poder judicial y de todos

aquellos partidos que no condenan el delito y, también, de los medios de comunicación que lo pasean por platós como si fuera el adalid del arrepentido cuando ni siquiera le han penado a que devuelva el dinero. Se queda con la pasta y ahora se dedica a dar ejemplo. Y se la queda porque comisionar no es delito, obviando la salvedad de que comisionó por los mismos delitos que a Ábalos le meten 24 años. Madrugones.

No sé si 24 años para Ábalos es mucho o poco, sí sé que se ha de ser implacable con la corrupción y el que meta la mano en el dinero público gastando madrugones de españoles debe pagarlo especialmente caro, tanto él como los responsables que les hayan puesto porque el manejo del dinero de todos, el que sale de millones de madrugones, pide extrema responsabilidad, nada de medias tintas ni de salirse por la tangente.

Preocupante es hacia donde nos estamos encaminando, por el descrédito de todas las instituciones. La democracia se sostiene en los tres pilares que conforman los poderes del Estado y no se salva ninguno, el desapego a ellos está evolucionando hacia sentimientos cercanos al odio, inmersos en la violenta polarización política en la que nos movemos. A esto hay que sumar que se está instalando la idea de que el Estado de Derecho se puede relegar cuando políticamente interese, cuando todos debíamos tener claro que debería operar como límite y cortafuegos de las actuaciones políticas y judiciales. La falta de cultura democrática facilita que la gente aplauda todo daño que se haga al del bando político contrario, todo vale, sin el más mínimo análisis de si con ello nos estamos cargando nuestra democracia. Cuando se consigue que se abandonen los principios constitucionales, que no se confíe en las instituciones, que piensen que la corrupción está instalada de forma generalizada, que aplaudan a un delincuente premiado por la justicia, que admitan que un juez cuestione la labor de la propia policía,

Este Gobierno y todos y cada uno de los anteriores han permitido un sistema que penaliza al productor y beneficia al infractor. Hasta Aldama lo sabe

para buscarse la vida fuera. Qué familia no tuvo o conoció a quien debió meter su vida en un macuto e irse a Alemania.

Lo malo comienza cuando uno toma conciencia de la cantidad de madrugones que se da para contribuir a la común causa y son directamente tirados a la basura. Madrugones quemados en gasto superfluo. ¿Cuántos madrugones por español despilfarra el sistema? La IA, la muy cabrona que es más lista que el hambre, se pone traje de político para esta respuesta: “No existe una cifra oficial de cuánto dinero se despilfarra por habitante en España porque depende de cómo se defina el despilfarro. Lo que para unos es gasto inútil, para otros sería política pública legítima...”, dice. Con un sistema más eficaz y, sobre todo,



eugarto



Lo malo comienza cuando uno toma conciencia de la cantidad de madrugones que se da para contribuir a la común causa y son directamente tirados a la basura

que aplaudan que el jefe de gabinete de una presidenta autonómica diga que "hay que dinamitar la Agencia Tributaria", que no sea un escándalo que una concejala defina nuestra democracia como una "orgía de derechos" y un "exceso de libertades", ¿qué nos queda a los del madrugón?, indefectiblemente todo esto es el caldo de cultivo para derribar el sistema.

Tal vez deberíamos quedarnos todos unos días en la cama, liberados. Todos durmiendo. Igual así se toma conciencia de lo mal que, con escasas excepciones, se está manejando el sueño nacional. ■

Visita nuestros blogs de opinión en [andaluciainformacion.es](http://andaluciainformacion.es)